

## AÍD MILÁD MAYÍT (feliz navidad)

San José estaba fatigado y muy cansado de andar. Aunque ya todos lo conocemos, San José es un hombre al que describen con barba, de mediana estatura y con brazos fuertes, debido a su trabajo de carpintero. A lomos de un burro se encuentra una mujer hermosísima y embarazada, La Virgen. Viajan a Jerusalén.

Samir, varón sirio, reúne a su familia. Su esposa Fatima y sus hijos Malik y Mohamed, de 14 y 2 años, respectivamente. Quieren salir desde el puerto de Beirut hacia Europa, pero al llegar al puerto el barco ya ha partido. Deciden seguir hacia el sur, para poder marchar desde Alejandría hasta Grecia. Todo esto a pie, con Mohamed en brazos.

José y María llevan ya un trayecto larguísimo, pero con fuerza continúan y respiran aliviados cuando ven un pueblo a lo lejos. Es Belén. Suben exhaustos pero contentos hacia allí, por una ladera cargada de olivos. Cuando por fin llegan, descubren que el pequeño pueblo está abarrotado de gente debido al censo. Se disponen y comienzan a preguntar por todas las posadas. Pero los otros viajeros han llegado antes y no les queda más remedio que pasar la noche en un establo.

Samir y su familia están desesperados. Nadie les da de comer ni de beber, duermen como y dónde pueden y, por si fuera poco, les cierran fronteras cerrándoles así el paso hacia Alejandría. No saben qué más hacer. Se encuentran en Jerusalén y deciden seguir hacia el sur. Llegan a un pueblucho llamado Belén. Todo está lleno, así que van al campo y preparan todo para poder descansar algo.

En el establo yacen un buey y una mula. José limpia con esmero todo para que el Hijo de Dios nazca en las mejores condiciones, dentro de lo que cabe. María se recuesta en un montón de paja y ahí nace el Cristo, nuestro Salvador.

José limpia el pesebre, que es donde se coloca la comida del ganado, y deposita cariñosamente ahí al niño Jesús. Antes lo había envuelto con bandas de tela para que el niño no pasara frío. Ese es el lugar donde vino al mundo el Señor, un lugar no precisamente limpio y ventilado. Porque es humilde.

Pero José y María no se amargan por la situación, sino que se concentran en hacer todo lo que está en sus manos.

Cuando llevan ya un par de horas intentando descansar, Samir divisa en el cielo un haz de luz que se hace cada vez más intenso. Cuando está tan solo a un par de metros, repara en que es un ángel. El ángel les dice: “No temáis, pues os anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo; os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un salvador, que es el Cristo Señor; y esto os servirá de señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre”

Samir, sin saber por qué, guía directamente a su familia a un pequeño establo que ve en la falda de la colina.

La calma se interrumpe cuando lo que parece una familia irrumpe repentinamente en el establo.

Samir le cuenta a María y a José lo que les acaba de suceder con el ángel. Están todos radiantes de alegría y así presencian el nacimiento del Mesías.

La Navidad, aunque fuese hace 2000 años, al igual que el sacrificio de la Cruz o la Resurrección del Señor, se renueva cada año sea en las condiciones que sean actualmente. Por eso Samir y su familia viven la Navidad así aún estando en 2015.